

EL PRESUPUESTO :

En nuestra oficina regía el mismo presupuesto desde el año mil novecientos veintitantos, o sea desde una época en que la mayoría de nosotros estábamos luchando con la geografía y con los quebrados. Sin embargo, el Jefe se acordaba del acontecimiento y a veces, cuando el trabajo disminuía, se sentaba familiarmente sobre uno de nuestros escritorios, y así, con las piernas² colgantes que mostraban después del pantalón unos immaculados calcetines blancos, nos relataba con su vieja emoción y las quinientas noventa y ocho palabras de costumbre, el lejano y magnífico día en que su jefe — él era entonces Oficial Primero — le había palmeado el hombro y le había dicho: «Muchacho, tenemos presupuesto nuevo», con la sonrisa amplia y satisfecha del que ya ha calculado cuántas camisas podrá comprar con el aumento.

Un nuevo presupuesto es la ambición máxima de una oficina pública. Nosotros sabíamos que otras dependencias de personal más numeroso que la nuestra, habían obtenido presupuesto cada dos o tres años. Y las mirábamos desde nuestra pequeña isla administrativa con la misma desesperada resignación con que Robinson veía desfilar los barcos por el horizonte, sabiendo que era tan inútil hacer señales como sentir envidia. Nuestra envidia o nuestras señales hubieran servido de poco, pues ni en los mejores tiempos pasamos de nueve empleados, y era lógico que nadie se preocupara de una oficina así de reducida.

Como sabíamos que nada ni nadie en el mundo mejoraría nuestros gajes, limitábamos nuestra esperanza a una progresiva reducción de las salidas, y, en base a un cooperativismo harto elemental, lo habíamos logrado en buena parte. Yo, por ejemplo, pagaba la yerba,³ el

THE BUDGET

In our office, the same budget had been in operation since the nineteen twenties, that is, since a time when most of us were struggling with geography and fractions. Our Chief, however, remembered the great event, and sometimes, when there wasn't so much work, he would sit down familiarly on one of our desks, and there, with his legs dangling, and immaculate white socks showing below his trousers, he would tell us, with all his old feeling and with his usual five hundred and ninety-eight words, of that distant and splendid day when his Chief — he was a Head Clerk then — had patted him on the shoulder and said: 'My boy, we're having a new budget', with the broad and satisfied smile of a man who has already worked out how many new shirts he will be able to buy with the increase.

A new budget is the supreme ambition of a government office. We knew that other departments with bigger staffs than ours had been given new budgets every two or three years. We observed them from our own little administrative island with the same hopeless resignation that Robinson Crusoe felt as he watched ships passing across the horizon, knowing that it was as useless to make signals as to feel envy. Neither our envy nor our signals would have done much good; since even at the best of times we never had a staff of more than nine, it was only logical that nobody should bother about so small an office.

As we knew that nothing and nobody in the world would improve our salaries, we limited our hopes to a progressive reduction of outgoings, and by means of a quite elementary cooperative system we had gone a good way towards achieving this. I paid for the *yerba*, for example; the Head Assistant,

Auxiliar Primero, el té de la tarde; el Auxiliar Segundo, el azúcar; las tostadas el Oficial Primero, y el Oficial Segundo la manteca.⁴ Las dos dactilógrafas y el portero estaban exonerados, pero el Jefe, como ganaba un poco más, pagaba el diario que leíamos todos.

Nuestras diversiones particulares se habían también achicado al mínimo. Íbamos al cine una vez por mes, teniendo buen cuidado de ver todos diferentes películas, de modo que relatándolas luego en la Oficina, estuviéramos al tanto de lo que se estrenaba. Habíamos fomentado el culto de juegos de atención, tales como las damas y el ajedrez, que costaban poco y mantenían el tiempo sin bostezos. Jugábamos de cinco a seis, cuando ya era improbable que llegaran nuevos expedientes, ya que el letrado de la ventanilla advertía que después de las cinco no se recibían «asuntos». Tantas veces lo habíamos leído, que al final no sabíamos quién lo había inventado, ni siquiera qué concepto respondía exactamente a la palabra «asunto». A veces alguien venía y preguntaba el número de su «asunto». Nosotros le dábamos el del expediente y el hombre se iba satisfecho. De modo que un «asunto» podía ser, por ejemplo, un expediente.

En realidad, la vida que pasábamos allí no era mala. De vez en cuando el Jefe se creía en la obligación de mostrarnos las ventajas de la administración pública sobre el comercio, y algunos de nosotros pensábamos que ya era un poco tarde para que opinara diferente.

Uno de sus argumentos era la Seguridad. La Seguridad de que no nos dejarían cesantes. Para que ello pudiera acontecer, era preciso que se reuniesen los senadores, y nosotros sabíamos que los senadores apenas si se reunían cuando tenían que interpelar a un Ministro. De modo que por ese lado el Jefe tenía razón. La Seguridad existía.⁵ Claro que también existía la otra seguridad, la de que nunca tendríamos un aumento que nos permitiera comprar un sobretodo al contado. Pero el Jefe, que tampoco podía comprarlo, consideraba que no era ése el momento de ponerse a criticar su empleo ni tampoco el nuestro. Y – como siempre – tenía razón.

the afternoon tea; the Second Assistant, the sugar; the Head Clerk, the toast; the Second Clerk, the butter. The two typists and the porter were excused contributions, but the Chief, since he earned a bit more, paid for the newspaper that we all read.

Our private entertainments had also been reduced to a minimum. We went to the cinema once a month, taking good care that everyone should see different films, so that by talking about them all in the office afterwards we could keep abreast of all the new pictures. We had encouraged the adoption of games of mental concentration, like draughts and chess, which cost little and helped pass the time without too much yawning. We played between five and six o'clock, when it was unlikely that any new files would arrive, because the notice in the counter window said that after five o'clock no further 'business' would be accepted. We had read it so often that in the end we didn't know who had invented it, nor even exactly what the idea of 'business' was related to. Sometimes someone would come and ask for the number of his 'business'. We would give him the number of his file, and he would go away satisfied. So 'business' could be a file, for instance.

Really our life there wasn't a bad one. From time to time the Chief would think himself obliged to explain to us the advantages of working in public administration as compared with commerce – though some of us thought that by now it was a bit late for him to take any other view.

One of his arguments was Security. The Security of not getting the sack. For this to happen, there had to be a meeting of Senators, and we knew that the Senators hardly managed to meet even when they had business with a Minister. So in this respect the Chief was right. We had Security. Naturally there was also the other kind of security, the security of knowing that we should never have a pay increase that would permit us to buy a new overcoat cash down. But the Chief, who couldn't buy one either, considered that this wasn't the moment to start criticizing his job or ours. And – as always – he was right.

Esa paz ya resuelta y casi definitiva que pesaba en nuestra Oficina, dejándonos conformes con nuestro pequeño destino y un poco torpes debido a nuestra falta de insomnios, se vio un día alterada por la noticia que trajo el Oficial Segundo. Era sobrino de un Oficial Primero del Ministerio y resulta que ese tío⁶ – dicho sea sin desprecio y con propiedad – había sabido que allí se hablaba de un presupuesto nuevo para nuestra Oficina. Como en el primer momento no supimos quién o quiénes eran los que hablaban de nuestro presupuesto, sonreímos con la ironía de lujo que reservábamos para algunas ocasiones, como si el Oficial Segundo estuviera un poco loco o como si nosotros pensáramos que él nos tomaba por un poco tontos. Pero cuando nos agregó que, según el tío, el que había hablado de ello había sido el mismo secretario, o sea el *alma parens* del Ministerio, sentimos de pronto que en nuestras vidas de setenta pesos algo estaba cambiando, como si una mano invisible hubiera apretado al fin aquella de nuestras tuercas que se hallaba floja, como si nos hubiesen sacudido a bofetadas toda la conformidad y toda la resignación.

En mi caso particular, lo primero que se me ocurrió pensar y decir, fue «lapicera fuente». Hasta ese momento yo no había sabido que quería comprar una lapicera fuente, pero en cuanto el Oficial Segundo abrió con su noticia ese enorme futuro que apareja toda posibilidad, por mínima que sea, en seguida extraje de no sé qué sótano de mis deseos una lapicera de color negro con capuchón de plata y con mi nombre inscripto. Sabe Dios en qué tiempos se había enraizado en mí.

Vi y oí además cómo el Auxiliar Primero hablaba de una bicicleta y el Jefe contemplaba distraídamente el taco desviado de sus zapatos y una de las dactilógrafas despreciaba cariñosamente su cartera del último lustro. Vi y oí además cómo todos nos pusimos de inmediato a intercambiar nuestros proyectos, sin importarnos realmente nada lo que el otro decía, pero necesitando hallar un escape a tanta contenida e ignorada ilusión. Vi y oí

This settled, almost absolute, peace that weighed down on our office, leaving us resigned to our little destinies and somewhat sluggish on account of not losing any sleep, was shattered one day by some news brought by the Second Clerk. He was a nephew of a Head Clerk in the Ministry, and it turned out that this uncle (speaking properly and without disrespect) had learnt that there was talk of a new budget for our office. As we didn't know at first what person or persons had been talking about our budget, we smiled with that particularly luxurious irony that we reserved for certain occasions, as if the Second Clerk were a bit mad, or as if we realized that he thought we were a bit stupid. But when he added that, according to the uncle, the person who had talked had been the Secretary himself, that is, the *alma parens* of the Ministry, we suddenly felt that something was already changing in our seventy-peso lives, as if some invisible hand had at last tightened the screw that had been slack, as if we had had all our conformity and all our resignation knocked out of us.

In my own case, the first thing that it occurred to me to think and say was 'fountain-pen'. Until that moment I hadn't known that I wanted to buy a fountain-pen. As soon as the Second Clerk's news opened up that enormous future that any possibility, however small, reveals, I at once dragged up from some unknown basement of my desires a black fountain-pen with a silver cap, and my name engraved on it. Goodness only knows at what period in my life the desire had taken root in me.

Then I saw and also heard the Head Assistant talking about a bicycle, I saw the Chief absently contemplating the misshapen heels of his shoes, and one of the typists looking with affectionate contempt at the handbag she had been using for the last five years. I saw and also heard how we all immediately began to discuss our various plans, not really bothering about what the others were saying, but just needing to find an outlet for so many repressed and unsuspected

además cómo todos decidimos festejar la buena nueva financiando con el rubro de reservas una excepcional tarde de bizcochos.

Eso – los bizcochos – fue el paso primero. Luego siguió el par de zapatos que se compró el Jefe, mi lapicera adquirida a pagar en diez cuotas. Y a mi lapicera, el sobretodo del Oficial Segundo, la cartera de la Primera Dactilógrafa, la bicicleta del Auxiliar Primero. Al mes y medio todos estábamos empeñados y en angustia.

El Oficial Segundo había traído más noticias. Primeramente, que el presupuesto estaba a informe de la Secretaría del Ministerio. Después que no. No era en Secretaría. Era en Contaduría. Pero el Jefe de Contaduría estaba enfermo y era preciso conocer su opinión. Todos nos preocupábamos por la salud de ese Jefe del que sólo sabíamos que se llamaba Eugenio y que tenía a estudio nuestro presupuesto. Hubiéramos querido obtener hasta un boletín diario de su salud. Pero sólo teníamos derecho a las noticias desalentadoras del tío de nuestro Oficial Segundo. El Jefe de Contaduría seguía peor. Vivimos una tristeza tan larga por la enfermedad de ese funcionario, que el día de su muerte sentimos, como los deudos de un asmático grave, una especie de alivio al no tener que preocuparnos más de él. En realidad, nos pusimos egoístamente alegres, porque esto significaba la posibilidad de que llenaran la vacante y nombraran otro jefe que estudiara al fin nuestro presupuesto.

A los cuatro meses de la muerte de don Eugenio nombraron otro jefe de Contaduría. Esa tarde suspendimos la partida de ajedrez, el mate y el trámite administrativo. El jefe se puso a tararear un aria de «Aida» y nosotros nos quedamos – por esto y por todo – tan nerviosos, que tuvimos que salir un rato a mirar las vidrieras. A la vuelta nos esperaba una emoción. El tío había informado que nuestro presupuesto no había estado nunca a estudio de la Contaduría. Había sido un error. En realidad, no

dreams. I saw and also heard how we all decided to celebrate the good news by paying out of the reserve fund for a special afternoon of biscuits.

This – the biscuits – was the first step. There followed the pair of shoes that the Chief bought himself. After the Chief's shoes, my pen, to be paid for in ten instalments. After my pen, the Second Clerk's overcoat, the Head Typist's handbag, the Head Assistant's bicycle. A month and a half later we were all in debt and full of anxiety.

The Second Clerk had brought more news. First of all, that the business of the new budget was pending consideration by the Secretariat of the Ministry. Then it turned out that this wasn't so. It wasn't with the Secretariat. It was with the Accounts Department. But the Chief of Accounts was ill, and his views had to be consulted. We all worried about the health of this Chief, though all we knew about him was that he was called Eugenio and that he was going to study our new budget. We would even have liked to receive a daily bulletin about his health. But we only had a right to the depressing news that came from our Second Clerk's uncle. The Chief of Accounts continued to get worse. We lived through so long a sadness on account of this official's illness that on the day he died we felt, like the relatives of someone suffering from acute asthma, a kind of relief that we wouldn't have to worry about him any more. Indeed, we became selfishly happy, because his death meant the possibility that they would fill the empty post and appoint a new Chief who would at last study our budget.

Four months after Don Eugenio's death they appointed a new Chief of Accounts. That afternoon we suspended the chess-game, the tea and the administrative processes. The Chief started to hum an aria from 'Aida', and the rest of us – because of this and of everything else – grew so nervous that we had to go out for a while to look at shop-windows. There was a shock waiting for us when we got back. The uncle had revealed that our budget had never been pending consideration by Accounts. That had been a

había salido de Secretaría. Esto significaba un considerable oscurecimiento de nuestro panorama. Si el presupuesto a estudio hubiera estado en Contaduría, no nos habríamos alarmado. Después de todo, nosotros sabíamos que hasta el momento no se había estudiado debido a la enfermedad del Jefe. Pero si había estado realmente en Secretaría, en la que el Secretario – su jefe supremo – gozaba de perfecta salud, la demora no se debía a nada y podía convertirse en demora sin fin.

Allí comenzó la etapa crítica del desaliento. A primera hora⁷ nos mirábamos todos con la interrogante desesperanzada de costumbre. Al principio todavía preguntábamos: «¿Sabes algo?». Luego optamos por decir: «¿Y?» y terminamos finalmente por hacer la pregunta con las cejas. Nadie sabía nada. Cuando alguien sabía algo, era que el presupuesto todavía estaba a estudio de la Secretaría.

A los ocho meses de la noticia primera, hacía ya dos que mi lapicera no funcionaba. El Auxiliar Primero se había roto una costilla gracias a la bicicleta. Un judío era el actual propietario de los libros que había comprado el Auxiliar Segundo; el reloj del Oficial Primero atrasaba un cuarto de hora por jornada; los zapatos del Jefe tenían dos medias suelas (una cosida y otra clavada), y el sobre todo del Oficial Segundo tenía las solapas gastadas⁸ y erectas como dos alitas de equivocación.⁹

Una vez supimos que el Ministro había preguntado por el presupuesto. A la semana, informó Secretaría. Nosotros queríamos saber qué decía el informe, pero el tío no pudo averiguarlo porque era «estrictamente confidencial». Pensamos que eso era sencillamente una estupidez, porque nosotros, a todos aquellos expedientes que traían una tarjeta en el ángulo superior, con leyendas tales como «muy urgente», «trámite preferencial», o «estrictamente reservado», los tratábamos en igualdad de condiciones que a los otros. Pero por lo visto en el Ministerio no eran del mismo parecer.

mistake. In fact it had never left the Secretariat. This meant a considerable darkening of our horizons. If the budget had been with Accounts, we shouldn't have been alarmed. After all, we knew that it hadn't been studied until then because of the Chief's illness. But if during all this time it had really been in the Secretariat, whose Secretary, its head, enjoyed perfect health, the delay was not due to anything, and could well turn into a delay without end.

At this point the critical stage in our misgivings began. On arrival in the mornings we would all exchange the usual looks of unhopeful interrogation. At first we still asked: 'Has anyone heard anything?' Then we changed to saying simply: 'Well?' and finally just to asking with raised eyebrows. Nobody knew anything. If ever anyone did know anything, it was that the budget was still being considered by the Secretariat.

Eight months after we had had the original news, my fountain-pen had already not been working for two. The Head Assistant had cracked a rib thanks to the bicycle. A Jew was the present owner of the books that the Second Assistant had bought; the Head Clerk's watch was losing a quarter of an hour a day; the Chief's shoes had been soled twice (the first time sewn on, the second time just tacked on), and the lapels of the Second Clerk's overcoat were worn out and curled up.

Once we heard that the Minister had asked about the budget. A week later the Secretariat sent him a report. We wanted to know what the report said, but the uncle couldn't find out, because it was 'strictly confidential'. We thought this downright stupid; in our office, all the files that had cards attached to the top corner saying 'very urgent', 'for special attention', or 'strictly reserved', were treated exactly like the rest. But apparently in the Ministry they did not hold the same point of view.

Otra vez supimos que el Ministro había hablado del presupuesto con el Secretario. Como a las conversaciones no se les ponía ninguna tarjeta especial, el tío pudo enterarse y enterarnos de que el Ministro estaba de acuerdo. ¿Con qué y con quién estaba de acuerdo? Cuando el tío quiso averiguar esto último, el Ministro ya no estaba de acuerdo. Entonces sin otra explicación comprendimos que antes había estado de acuerdo con nosotros.

Otra vez supimos que el presupuesto había sido reformado. Lo iban a tratar en la sesión del próximo viernes, pero a los catorce viernes que siguieron a ese próximo, el presupuesto no había sido tratado. Entonces empezamos a vigilar las fechas de las próximas sesiones y cada sábado nos decíamos: «Bueno, ahora, será hasta el viernes. Veremos qué pasa entonces». Llegaba el viernes y no pasaba nada. Y el sábado nos decíamos: «Bueno, será hasta el viernes. Veremos qué pasa entonces». Y no pasaba nada. Y no pasaba nunca nada de nada.

Yo estaba ya demasiado empeñado para permanecer impasible, porque la lapicera me había estropeado el ritmo económico y desde entonces yo no había podido recuperar mi equilibrio. Por eso fue que se me ocurrió que podíamos visitar al Ministro.

Durante varias tardes estuvimos ensayando la entrevista. El Oficial Primero hacía de Ministro, y el Jefe, que había sido designado por aclamación para hablar en nombre de todos, le presentaba nuestro reclamo. Cuando estuvimos conformes con el ensayo, pedimos audiencia en el Ministerio y nos la concedieron para el jueves. El jueves dejamos pues en la Oficina a una de las dactilógrafas y al Portero, y los demás nos fuimos a conversar con el Ministro. Conversar con el Ministro no es lo mismo que conversar con otra persona. Para conversar con el Ministro hay que esperar dos horas y media y a veces ocurre, como nos pasó precisamente a nosotros, que ni al cabo de esas dos horas y media se puede conversar con el

On another occasion we learnt that the Minister had talked to the Secretary about the budget. Since they don't attach special cards to conversations, the uncle was able to discover and to let us know that the Minister was in agreement. With what or with whom was he in agreement? When the uncle tried to find this out, the Minister was no longer in agreement. Whereupon, without further explanation, we understood that it was with us that he had been in agreement before.

On yet another occasion we learnt that the budget had been revised. It was going to be dealt with at next Friday's session, but fourteen Fridays after that next one the budget still hadn't been dealt with. We began to keep our eye on the date of the next session, and every Saturday we would say to each other: 'Ah well, now it won't be till next Friday. We'll see what happens then.' Friday would come and nothing would happen. And on the Saturday we would say: 'Ah well, now it won't be till next Friday. We'll see what happens then.' And nothing happened. Absolutely nothing at all ever happened, ever.

By now I was too deeply in debt to remain impassive; the fountain-pen had destroyed my economic rhythm, and since then I hadn't been able to recover my balance. It was because of this that it occurred to me that we might go and see the Minister.

We spent several afternoons rehearsing the interview. The Head Clerk played the Minister, and the Chief, who had been unanimously appointed to speak on behalf of all of us, presented our petition to him. When we were satisfied with the rehearsals, we requested an interview at the Ministry, and were given an appointment for Thursday. So on Thursday we left one of the typists and the porter in the office, and the rest of us went to speak to the Minister. Speaking to the Minister isn't the same as speaking to anyone else. To speak to the Minister you have to wait two and a half hours, and it sometimes happens, as in fact happened in our case, that even after these two and a half hours you still can't speak to the Minister. We only got

Ministro. Sólo llegamos a presencia del Secretario, quien tomó nota de las palabras del Jefe – muy inferiores al peor de los ensayos, en los que nadie tartamudeaba – y volvió con la respuesta del Ministro de que se trataría nuestro presupuesto en la sesión del día siguiente.

Cuando – relativamente satisfechos – salíamos del Ministerio, vimos que un auto se detenía en la puerta y que de él bajaba el Ministro.

Nos pareció un poco extraño que el Secretario nos hubiera traído la respuesta personal del Ministro sin que éste estuviese presente. Pero en realidad nos convenía más confiar un poco y todos asentimos con satisfacción y desahogo cuando el Jefe opinó que el Secretario seguramente habría consultado al Ministro por teléfono.

Al otro día, a las cinco de la tarde estábamos bastante nerviosos. Las cinco de la tarde era la hora que nos habían dado para preguntar. Habíamos trabajado muy poco; estábamos demasiado inquietos como para que las cosas nos salieran bien. Nadie decía nada. El Jefe ni siquiera tarareaba su aria. Dejamos pasar seis minutos de estricta prudencia. Luego el Jefe discó el número que todos sabíamos de memoria, y pidió con el secretario. La conversación duró muy poco. Entre los varios «Sí», «Ah, sí», «Ah, bueno» del Jefe, se escuchaba el ronquido indistinto del otro. Cuando el Jefe colgó el tubo, todos sabíamos la respuesta. Sólo para confirmarla pusimos atención: «Parece que hoy no tuvieron tiempo. Pero dice el Ministro que el presupuesto será tratado sin falta en la sesión del próximo viernes.»

into the presence of the Secretary, who took note of the Chief's words – said much worse than in the worst of the rehearsals, where no one had stammered – and came back with the Minister's reply, that our budget would be dealt with in the following day's session.

As we were leaving the Ministry – relatively satisfied – a car pulled up at the door and we saw the Minister get out of it.

It seemed a little strange to us that the Secretary should have brought us the Minister's personal reply when the Minister wasn't there. But really it was as well to have a little confidence, and we all agreed with satisfaction and relief when the Chief suggested that the Secretary must surely have consulted the Minister by telephone.

The next day at five o'clock in the afternoon we were all pretty nervous. Five o'clock in the afternoon was the time we had been told we could ask what had happened. We hadn't done much work; we were too uneasy for things to turn out right. Nobody said anything. The Chief wasn't even humming his aria. We let six minutes of strict abstinence go by. Then the Chief dialled the number that we all knew by heart, and asked to speak to the Secretary. The conversation didn't last long. Between the Chief's intermittent 'Yes', 'Ah yes', 'Yes, I see', we could hear the indistinct croaking of the other voice. When the Chief hung up the receiver we all knew the answer. It was only to confirm it that we paid attention. 'It seems that they didn't have time today. But the Minister says that the budget will be dealt with without fail at next Friday's session.'